

SÁBADO SANTO

I.- INTRODUCCIÓN

“Según una antiquísima tradición, esta es una noche de vela en honor del Resucitado. La Vigilia, que tiene lugar en la misma, conmemorando la Noche Santa, en la que el Señor resucitó, ha de considerarse como “la madre de todas las Santas Vigilias” (San Agustín).

Durante la Vigilia, la Iglesia espera la Resurrección del Señor y la celebra en los Sacramentos de la Iniciación Cristiana (CO 332).

Los fieles, tal como recomienda el Evangelio (Lc.12, 35-48) deben asemejarse a los criados que con las lámparas encendidas en sus manos esperan el retorno de su Señor, para que, cuando llegue, los encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa.

Esta Vigilia es figura de la Pascua auténtica de Cristo, de la noche de la verdadera salvación, en la cual rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo” (Pregón Pascual) (Calendario Litúrgico 2018-2019),

II.- PARTES DE LA CELEBRACIÓN DEL SÁBADO SANTO

Primera Parte: EL SOLEMNE LUCERNARIO

En el Lucernario, bendecimos el signo de hoy: el Cirio Pascual. La luz de Jesucristo, que resucitó glorioso, dispersa las tinieblas de nuestro espíritu.

Segunda Parte: LA LITURGIA DE LA PALABRA DE DIOS

Las lecturas que son proclamadas esta Noche Santa nos presentan los hitos y acontecimientos más importantes y significativos de la Historia de la Salvación, hasta que en el Aleluya solemne proclamemos el gozo, la alegría y la certeza de la Resurrección de Jesucristo.

Tercera Parte: LA LITURGIA BAUTISMAL

La celebración del Bautismo se dedica a actualizar nuestro Bautismo. Para ello, nos hemos ido preparando a lo largo y ancho del tiempo litúrgico de la Cuaresma.

Renovaremos nuestra adhesión a Jesucristo por la fe expresada en las promesas bautismales que renovamos en esta Noche Santa.

La bendición del agua en la pila bautismal y la aspersion con ella recuerdan nuestra muerte al hombre viejo por el Bautismo y nuestro nacimiento a la nueva vida en el Señor Resucitado.

Cuarta Parte: LA LITURGIA EUCARÍSTICA

La Liturgia Eucarística nos devuelve en el Sacramento de la Eucaristía la presencia gozosa del Señor Jesucristo, nuestra Víctima Pascual.

La Eucaristía que celebramos en estas Noche Santa es la Eucaristía más importante de todo el Año Litúrgico.

III.- NUESTRA PARTICIPACIÓN EN ESTA LITURGIA

El Concilio Vaticano II enseña: “La Santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano, “linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido” (IPed. 2,9; cf. 2,4-5) (...) Los Pastores de almas deben aspirar a ella con diligencia en toda su actuación pastoral por medio de una educación adecuada” (SC 14).

El mismo Concilio Vaticano II advierte a los pastores de almas sobre su empeño en ayudar a los fieles a participar de forma adecuada en la liturgia con estas palabras: “Y como no se puede esperar que esto ocurra, si antes los mismos pastores de almas no se impregnan totalmente del espíritu y de la fuerza de la liturgia y llegan a ser maestros de la misma, es indispensable que se provea antes que nada a la educación litúrgica del clero” (SC 14).

Feliz y Santa Pascua de la Resurrección de Jesucristo

Cáceres, 8 de abril de 2019

Florentino Muñoz Muñoz